

Formicæ, pópulus infirmus¹, qui præparat in messe cibum sibi:

Lepúsculus, plebs inválida, qui cóllocat in petra cubile suum²:

Regem locusta non hábet, et egréditur universa per turmas súas³:

Stellio mánius nítitur, et morátur in ædibus regis.⁴

1 *Pópulus infirmus*, pueblo débil. La naturaleza, dice Sn. Jerónimo, en ninguna cosa es tan admirable como en las pequeñas.

2 Son los conejos de conejar ó de coto. *Plebs inválida*, porque estos animales son débiles y sin medio de ataque ni de defensa: sin embargo saben, ahondando sus madrigueras, construirse en cierto modo moradas inaccesibles.

3 Este singular es muy poético. La langosta que anda así sin rey, y es una de las cuatro cosas más sabias que los sabios, prueba que éstos no sabrían andar del mismo modo.

4 Andar sobre sus manos y hallar medio para habitar en los palacios, es un problema hábilmente resuelto. En el texto hebreo, en lugar de *estelion* hay la *araña*.



EL ECLESIASTES¹.

I.

Hemos visto que en los Proverbios Salomón se dirigía principalmente á los niños; en el Ecclesiastés se dirige á los jóvenes. Muéstrales la vanidad de las cosas de la tierra, su cambio perpetuo, las dificultades que presentan á las explicaciones del hombre, el mismo espectáculo reproduciéndose siempre, la investigación de los secretos de la naturaleza y de los errores de los hombres erizada de trabajos y peligros, resumiéndose todo en estas tristes palabras: Labor et afflictio spiritus.

Verba Ecclesiastæ, filii David, regis Jerúsalem.

Vánitas vanitátum, dixit Ecclesiastés: vánitas vanitátum, et omnia vánitas².

Generatio præterit, et generatio advénit: terra autem in æternum stat³.

1 Ecclesiastés, *Ecclesiástes*, significa *concionador, orador, predicador*. El título hebreo *coheleth* tiene el mismo sentido. Salomón se aplica este título porque va, por decirlo así, á predicar sobre la vanidad de las cosas del mundo. En los Proverbios le hemos visto igualmente llamarse *congregans*, en hebreo *agur*, que reúne para instruir: este es exactamente el sentido de la palabra Ecclesiastés.

2 Este hebraísmo repetido, *vánitas vanitátum*, para expresar una extrema vanidad, tiene no poco de sublime y solemne. No hay verbo; es un arranque del corazón, un grito del alma; no ha precedido ninguna idea preparatoria; la frase misma no tiene ni principio ni fin, y sin embargo se completa admirablemente el sentido por estas palabras: *omnia vánitas*. Es como un rayo de luz salido del seno de la Verdad eterna, que hace ver hasta en sus últimas profundidades la nada de las cosas humanas.

Indicase que de todas las vanidades, las que conciernen al hombre son las más vanas. *In æternum stat*: queda siempre estable. Mueren unos hombres, y nacen otros para entrar en el lugar de los que murieron; mas la tierra subsiste, y es como una casa de posada, de donde de continuo salen unos pasajeros y entran otros.

Oritur sol, et occidit¹, et ad locum suum revertitur: ibique renāscens².

Gyrat per meridiem³, et fléctitur ad aquilónem: lustrans universa in circuitu pèrgit spíritus⁴, et in círculos súos revertitur.

Omnia flúmina intrans in mare, et mare non redúndat: ad locum, unde exeunt flúmina, revertúntur⁵, ut iterum fluant.

Cunctæ res difíciles: non potest eas homo explicáre sermóne⁶. Non saturátur óculus visu, nec auris auditu implétur⁷.

Quid est quo fuit? ipsum quod futurum est: quid est quod factum est? ipsum quod faciéndum est.

Nihil sub sole novum, nec válet quisquam dicere: Ecce hoc récens est: jam enim præcésit in sæculis, quæ fuerunt ante nos.

1 Y se pone.

2 En esto se indica el movimiento diurno del sol desde Levante á Poniente.

3 Ahora se insinúa ya el movimiento ánuo, que es circular; por eso se dice *gyrat*. La eclíptica, que representa este movimiento, está mitad hácia el Sud y mitad hácia el Norte: esto indican las palabras, *per meridiem et fléctitur ad aquilónem*.

4 Puede entenderse del sol, que es como el alma del mundo físico vivificándolo todo con su actividad y calor; ó del viento, que yendo y volviendo por todas partes, lleva consigo los vapores y las nubes, y es una imagen de la nada y volubilidad de las cosas del mundo, que aparecen y desaparecen casi al mismo tiempo.

5 Por la evaporación, el rocío, las nieves y las lluvias. Así própíamente nada se cambia en este cambio continuo: *terra in æternum stat*, como lo ha dicho Salomón. Sólo el hombre se va y no vuelve, porque la generación que sucede no es bajo aspecto alguno la que la precedió.

6 Salomón reprime aquí la presunción y la curiosidad de los hombres. Sus palabras no quedan desmentidas por los progresos de la ciencia. Haciéndose retroceder los horizontes científicos se hacen retroceder las dificultades, pero nunca se resuelven completamente: las que se resuelven hacen percibir otras en las que antes no se pensaba. Siempre es exacto decir con Montaigne, que no sabemos el todo de nada. Bajo este punto de vista, pues, la ciencia misma es una vanidad.

7 Preguntado si nó á los que han corrido el mundo, y han prodigado el oro para verlo y oírlo todo. El hombre necesita del infinito: esta necesidad se hace sentir en cierto modo hasta en lo que hay de más frágil en él: los sentidos de la vista y del oído.

Nec est priorum memoria: sed nec eorum quidem, quæ postea futura sunt, érit recordátio apud eos, qui futuri sunt in novíssimo¹.

Ego Ecclesiástes fui rex Isreal in Jerúsalem.

Et propósui in ánimo meo quærere et investigare sapiénter de ómnibus, quæ fiunt sub sole. Hanc occupationem pésimam² dédit Deus filiis hóminum, ut occuparéntur in ea.

Vidi cuncta, quæ fiunt sub sole, et ecce universa vánitas, et afflictio spíritus³.

Perversi difícilè corrigúntur⁴, et stultorum⁵ infinitus est número.

Locutus sum in corde meo dicens: Ecce magnus effectus sum, et præcessi omnes sapiéntiã⁶, qui fuérunt ante me in Jerúsalem: et mens mea contemplata est multa sapiénter, et didici.

Dedique cor meum, ut scirem prudentiam, atque doctri-

1 Salomón da en este versículo la razón de lo que acaba de decir: la humanidad olvida, y vuelve á aprender con pena lo que ha olvidado. Aquí podemos decir con Sn. Agustín *non nova, sed novè*; la forma es nueva sí, pero el fondo nó. Entre los antiguos se encuentra ya el germen de todas las ciencias; y Adán, sobre todo antes de su caída, sabía más que todas las academias juntas.

2 Pésima bajo todos los respectos; porque los resultados no valen la pena que uno se toma para alcanzarlos, porque las investigaciones aumentan el deseo de conocer, y este deseo siempre creciente y siempre menos satisfecho, se hace el tormento del que le encendió en su corazón; finalmente, porque el hombre halla en ella la ocasión de desvanecerse con el humo de su orgullo, y se aleja de Dios. Este es el triste espectáculo que presenta en el día de hoy lo que se llama el mundo sabio.

3 Tan impulsado se siente á decirlo, que siempre se le escapa el verbo.

4 ¡Desgraciados los que contraen una perversidad precoz por medio de los malos hábitos!

5 Puede uno tener mucha sabiduría según el mundo, y aun mucho talento, y sin embargo ser lo que la Escritura llama *stultus*: quien no tiene la ciencia de Dios y no está lleno de su espíritu, es un insensato.

6 Basta atender á lo que hemos visto antes para persuadirnos que no es el orgullo el que hace hablar aquí á Salomón. ¿Por ventura no ha dicho: «Yo soy el más insensato de todos los hombres, y la sabiduría humana no se haya en mí?» Mas ha dicho también que tenía á Dios consigo, que Dios residía en él. (Véase la lección XVII de los Proverbios 2, 3).

nam, erroresque. et stultitiam ¹: et agnóvi quòd ² in his quoquè esset lábor, et afflictio spíritus:

Edò quòd in multa sapiéntia multa sit indignátio ³: et qui áddit scientiam, áddit et laborem ⁴.

II.

Después de haber manifestado, como hemos visto en la lección precedente, la vanidad de las cosas terrestres y de la ciencia de las mismas que el hombre puede adquirir, Salomón se vuelve hacia el lujo y los placeres; hace experiencia de las delicias y de la alegría, y tampoco halla en ellas sino vanidad. Rodéase de magníficas obras: palacios, viñas, jardines, vergeles, sotillos, numerosos criados, oro, plata, riquezas de todo género, músicos, vasos magníficos, todo lo emplea, nada se rehusa á sí mismo de todo cuanto sus ojos pueden apetecer; y en todo ello tampoco encuentra otra cosa que vanidad y asficción de espíritu. Ignórase si Salomón escribió este libro antes ó después de su caída. El común sentir de los hebreos, aprobado por S. Jerónimo y seguido por casi todos los Padres griegos y latinos, es que lo escribió antes; y en efecto, persuade mucho este sentir el mismo contexto del libro, en que se ve que su autor había vivido en toda la opulencia y regalos del mundo, y que tenía mucha experiencia de todas sus grandezas. Mas desengañado por fin de todas las cosas de la tierra, redujo sus pensamientos á esta sola importantísima doctrina: temamos á Dios, y guardemos sus mandamientos.

1 Estudiando lo verdadero se viene en conocimiento de lo falso, así como aprendiendo lo prudente se echa de ver lo que no lo es. *Errores* está opuesto á *doctrinam*, y *stultitiam* á *prudentiam*.

2 En latinidad más corriente se suprime el *quòd*, y el verbo determinado va á infinitivo.

3 Porque se ven muchas cosas que afligen, y uno se siente mucho más afectado por los errores y extravagancias de los hombres.

4 *Laborem*, pena, pesadumbre; es la misma idea precedente presentada en otros términos según el genio de la poesía hebrea, que enteramente consagrada á la ciencia de la salvación y á las alabanzas de Dios, parece haber tomado á pechos inculcar mejor sus sentencias por una repetición ingeniosa, ó dar como un eco á los gritos de su entusiasmo.

Dixi ego in corde meo: Vadam ¹, et áffluam deliciis, et fruar bonis. Et vidi quòd hoc quoquè esset vánitas.

Risum ² reputavi errorem: et gaudio dixi ³: Quid frustra decíperis?

Magnificavi ópera mea ⁴, ædificavi mihi domos, et planta-vi vineas,

Feci hortos, et pomaria, et consevi ea cuncti géneris arbóribus,

Et extruxi mihi piscinas ⁵ aquarum, ut irrigarem silvam lignorum ⁶ germinantium.

Possedi servos et ancillas, multamque familiam ⁷ habui, armenta quoquè, et magnos ovium greges ⁸, ultra omnes qui fuerunt ante me in Jerúsalem:

Coacervavi mihi argentum, et aurum, et substantias regum, ac provinciarum ⁹: feci mihi cantores, et cantatrices, et delicias filiorum hóminum ¹⁰, sciphos, et urceos in ministerio ¹¹ ad vina fundenda:

Et supergressus sum ópibus omnes, qui ante me fuerunt in Jerúsalem: sapientia quoquè perseverávit mecum,

1 *Vadam*, hebraísmo que puede corresponder á nuestro modismo: vamos, sumerjámonos en las delicias, etc.

2 La risa y lo que la provoca. La segunda parte del versículo explica la primera.

3 Esta personificación de la alegría es muy atrevida y vigorosa; todo este versículo es de singular belleza, así como la mayor parte de los que preceden; mas ¿cómo hacer notar todas las bellezas de la Escritura? Antes se contarían las estrellas del cielo, las flores que la primavera hace desarrollar y las gotas del rocío de la mañana..

4 Es decir: hice construir magníficas obras.

5 *Piscinas*, palabra felizmente empleada para indicar que esos depósitos de agua, al propio tiempo que servían para regar, alimentaban peces que los animaban con mil evoluciones.

6 *Silvam lignórum*, no tanto significa aquí un bosque, cuanto un crecido número de árboles plantados para la recreación, y que formaban como un bosque.

7 *Familia*, criados, esclavos, de *fámul* por *fámulus*, esclavo.

8 *Armenta*, ganados mayores; *greges*, rebaños de ganado menor.

9 David, padre de Salomón, había vencido á muchos reyes y sojuzgado buen número de provincias que hizo tributarias.

10 Gracioso hebraísmo: los hijos de los hombres por los hombres mismos.

11 *Suple mensarum*.

Et omnia, quæ desideraverunt óculi mei, non negavi eis¹: nec prohibui cor meum, quin omni voluptate² frueretur, et oblectáret se in his, quæ præparaveram: et hanc ratus sum partem meam³, si uterem⁴ labore meo.

Cùmque me convertissem ad universa ópera, quæ fécerant manus meæ, et ad labores, in quibus frustra sudaveram, vidi in ómnibus vanitátem et afflictionem ánimi, et nihil permanere sub sole⁵.

III.

Sigue la misma materia. Salomón pasa de estos goces exteriores á contemplar la sabiduría, así como los errores y la locura de los hombres. El desaliento se apodera de él cuando considera que todo el fruto de sus trabajos vendrá quizás á parar en manos de un heredero estúpido. Toda la vida le parece llena de dolores y pesadumbres. Es pues lo más prudente usar bien del fruto de su trabajo, sin perderse en tantas investigaciones inútiles, ni amontonar riquezas que Dios hace pasar á otras manos.

Transivi ad contemplandam sapientiam, erroresque et stultitiam (quid est, inquam, homo, ut sequi pòssit regem Factorem suum⁶?)

Et vidi quòd tantùm præcéderet sapientia⁷ stultitiam, quantum differt lux à ténébris.

Rursus detestatus sum omnem industriam meam, quã sub sole studiosissimè laboravi, habiturus hæredem post me,

1 Como si dijera: *Nihil eorum, quæ desideráverunt óculi mei, negavi eis.*

2 Placer lícito, no reprobado por la sabiduría.

3 *Partem*, mi única felicidad.

4 Hebraísmo: el genio de la lengua latina pediría *uti*.

5 Esto es, sobre todo, lo que envenena todas las dichas profanas.

6 Para seguir á Dios en sus caminos misteriosos, y comprender todas sus obras? La verdadera ciencia en vez de hinchar humilla, sobre todo cuando se considera que lo que á élla le cuesta tanta pena profundizar, Dios lo produjo en un sólo instante, y como divirtiéndose, en el día de la creación; y se quedó recóndito en las profundidades de lo infinito, incomprensiblemente más allá de esas vastas manifestaciones de su poder, en las cuales el genio del hombre se confunde, se apura, se pierde.

7 La sabiduría que viene de Dios.

Quem ignoro, utrùm sapiens, an stultus futurus sit¹, et dominábitur in labóribus meis, quibus desudavi et sollicitus fui. Et est quidquam tam vanum?

Unde cessavi, renuntiavitque cor meum ultra laborare sub sole.

Quid enim próderit hómini de universo labore suo, et afflictione spíritûs, quã sub sole cruciatus est?

Cuncti dies ejus dolóribus et ærumnis pleni sunt, nec per noctem mente requiescit²: et hoc nonne vánitas est?

Nonne melius est comédere et bibere, et osténdere³ ánimæ suæ bona de labóribus suis⁴? et hoc de manu Dei est⁵.

IV.

Salomón continúa en manifestar que todo está lleno de vicisitudes é inconstancia. Cada cosa á su tiempo, de suerte que hay cambios crueles que el hombre debe aceptar y sufrir, por doloroso que le sea. Dios ha hecho así el mundo, y todas las disputas del hombre no cambiarán nada en él. Si parece triunfar la injusticia, no por eso hemos de escandalizarnos: puesto que cuando venga el juicio de Dios, cada cosa será puesta en su lugar. Otra vanidad.

Omnia tempus hábent, et suis spatiis tránseunt universa sub cœlo⁶.

Tempus nascendi, et tempus moriendi.

Tempus plantandi, et tempus evellendi quod plantatum est: Tempus occidendi⁷, et tempus sanandi⁸.

1 Efectivamente necio y muy necio fué el hijo que dejó por heredero; pues por su insensato comportamiento perdió todo el fruto de la sabiduría de su padre.

2 La tristeza sube con él á su cama, y turba su sueño.

3 *Osténdere*, dar á conocer (por medio de un moderado disfrute).

4 No se trata de la vida voluptuosa de los epicúreos, sino de un uso prudente de los bienes recogidos, que indudablemente vale más que la estúpida avaricia de aquellos que amontonan esos bienes, sin permitirse siquiera tocar á ellos por el mero motivo de conservarlos.

5 Poder vivir del trabajo de sus manos y contentarse con él, es ciertamente un don de Dios.

6 Esta segunda parte del versículo es el desarrollo y la confirmación de la primera.

7 O en las guerras justas, ó castigando á los delincuentes.

8 Después de la batalla cuando se curan los heridos, ó en las enfermedades.

Tempus destruendi, et tempus ædificandi.
 Tempus flendi, et tempus ridendi.
 Tempus spargendi lápides¹, et tempus colligendi².
 Tempus acquirendi, et tempus perdendi³.
 Tempus custodiendi, et tempus abjiciendi.
 Tempus scindendi, et tempus consuendi⁴.
 Tempus tacendi, et tempus loquendi.
 Tempus dilectionis, et tempus odii⁵.
 Tempus belli, et tempus pacis.

Quid hábet amplius homo de labore suo⁶?
 Vidi afflictionem, quam dedi Deus filiis hóminum, ut dis-
 tendántur in ea⁷.

Cuncta fécit bona in tẽmpore suo⁸, et mundum trádedit
 disputationi eorum, ut non inveniatur opus, quod ope-
 ratus est Deus, ab initio usque ad finem⁹.

1 Cuando se destruye un edificio.

2 Cuando se quiere construir.

3 Conviene algunas veces saber perder para ganar, ó sacrificar una parte para salvar el todo, como sucede en las tempestades cuando se arroja al mar una parte del cargamento para aligerar el navío.

4 Muchas veces se rasga para volver á juntar mejor y lograr el fin propuesto; como se verifica en el arte de sastrería.

5 Los príncipes deben amar y recompensar á los buenos, aborrecer y castigar á los malos.

6 Después de todo este trabajo que emplea el hombre de hacer y des-
 hacer continuamente, ¿qué fruto sacará que pueda corresponder á él?
 Y así, ¿de qué sirve tanto afán en la vida por unas cosas que sabemos
 que muy luego se han de acabar?

7 Como sobre un instrumento de suplicio, por ejemplo sobre una cruz:
 es el castigo del pecado.

8 Todas estas cosas quedan buenas cuando no se altera el orden en
 que Dios las ha colocado: esto expresa *tẽmpore suo*.

9 Para hallar ó descubrir verdaderamente la obra de Dios en la crea-
 ción, sería menester penetrar todos sus secretos; y esto es lo que el hom-
 bre no hará nunca. Un secreto descubierto hace despuntar otros de
 que antes no se tenía idea; una dificultad resuelta hace nacer otras ma-
 yores: es una vasta ilusión que va retrocediendo siempre á medida de
 los esfuerzos que hacemos para hacercarnos á ella. Fuera de que en
 muchos puntos nada hay cierto: afirmaciones, contradicciones, sistemas,
 disputas interminables; hé ahí todo lo que se encuentra: *disputationi*
eorum; fundamento ruinoso sobre el cual la impiedad se esfuerza vanamente
 para levantar una nueva Babel contra Dios. Después de todo,
 por progresos y esfuerzos que los hombres hagan, no cambiarán nada
 en el orden del mundo: es preciso que sufran y se conformen.

Vidi sub sole in loco iudicii impietatem, et in loco justi-
 tiæ iniquitatem.

Et dixi in corde meo: Justum et impium iudicabit Deus,
 et tempus omnis rei tunc erit¹.

Considerans réperi et aliam vanitátem sub sole:

Unus est, etsecundum non hábet², non filium, non fratrem,
 et tamen laborare non cæssat, nec satiántur óculi ejus divi-
 tiis: nec recógitat, dicens: Cui laboro, et fraudo ánimam
 meam bonis? In hoc quoque vánitas est, et afflictio péssima.

Melius est ergo duos³ esse símul, quàm unum: hábent
 enim emolumentum societatis suæ⁴:

Si unus ceciderit, ab áltero fulciétur; væ soli⁵: quia cùm
 ceciderit, non hábet sublevantem se.

V.

*Salomón enseña al joven, corregido de sus ilusiones, el respeto á Dios
 y á su providencia, contra la cual deben guardarse mucho de pala-
 bras temerarias, aun cuando viere triunfar la injusticia. Vuelve
 á las riquezas, que no dan la felicidad, ni con su posesión ni con su
 goce.*

Ne temerè quid locuaris, neque cor tuum sit vélox ad pro-
 ferendum sermonem coram Deo. Deus enim in cœlo, et tu
 súper terram⁶: idcirco sint pauci sermones tui⁷.

Multas curas sequúntur somnia, et in multis sermónibus
 inveniétur stultitia⁸.

1 Entonces será el tiempo de toda cosa, esto es, en que todo volverá
 á ocupar su lugar y aparecerá tal cual es.

2 Esto es, no tiene á nadie consigo, ó que deba sobrevivirle.

3 Dos ó muchos.

4 Ventaja de que se priva el avaro, cuyas riquezas, como no se em-
 plean, no le sirven de nada.

5 Esto es tan verdadero en lo moral como en lo físico.

6 Después de tantas vanidades, el sabio recuerda el pensamiento de
 Dios: quiere que entremos con respeto en su templo, y que escuchemos
 con atención sus inspiraciones y la lectura de su ley.

7 Si estuviéramos vivamente penetrados de la presencia de Dios, an-
 te cuya inmensa Majestad somos tan poca cosa, apenas sabríamos abrir
 la boca sino para alabarle y orar.

8 Este es otro motivo para evitar el hablar mucho. Hay compara-
 ción entre los dos hemistiquios; es decir, que los discursos sin fin hacen
 extraviar la razón, así como el hallarse excesivamente preocupado ha-
 ce soñar mucho.

Si quid voviste Deo, ne moreris réddere: displicet enim ei infidelis et stulta promissio.

Multò melius est non vovere, quàm post votum promissa non réddere.

Si videris calumnias egenorum, et violenta judicia, et subverti justitiam in provincia, non miréris super hoc negotio: quia excélsio excelsior est alius, et super hos quoquè eminentiores sunt alii¹;

Et insuper universæ terræ rex imperat servienti.

Avarus non implébitur pecuniâ² et qui ámat divitias, fructum non cápiet ex eis: et hoc ergo vánitas.

Dulcis est somnus operanti, sive parum sive multum cómedat: satúritas autem divitis non sinit eum dormire.

Sicut egressus est nudus de útero matris suæ, sic revertetur, et nihil áuferet secum de labore súo.

Hoc itaque visum est mihi bonum, ut cómedat quis, et bibat, et fruátur lætitiâ ex labore súo, quo laborávit ipse sub sole, número dierum³ vitæ suæ, quos dédit ei Deus⁴: et hæc est pars illius.

VI.

Varias sentencias y reflexiones. El sabio exhorta al joven á que no espere la vejez para acordarse de Dios.

Quid necesse est hómini majora se quærere, cùm ignóret quid conducat sibi⁵ in vita súa, número dierum peregrinationes suæ⁶, et témpore quod vélut umbra præterit⁷? Aut quis ei potérit indicare quid post eum futurum sub sole sit?

1 Nótese cómo el *super* rige, ya ablativo, ya acusativo, según su diferente significación.

2 Esto es exacto en dos sentidos: ya porque el avaro no puede comer su dinero, ya también porque cuanto más tiene, más quiere; su codicia es insaciable.

3 Número dierum, durante el tiempo de su vida.

4 Como ya lo hemos hecho notar, no se trata aquí de una vida de epicúreo, sino del uso moderado de los bienes adquiridos; uso de todo punto preferible á la avaricia, que los posee sin disfrutar de ellos ni dejar disfrutar á los demás.

5 Lo que le es ventajoso.

6 Magnífica expresión, que muestra la vida como un destierro ó una peregrinación, y la patria más allá del sepulcro.

7 Nunca se ha expresado mejor la vanidad y la rapidez de la vida.

Melius est nomen bonum¹, quàm unguenta pretiosa; et dies mortis die nativitatís².

Melius est ire ad domum luctûs, quàm ad domum convivi: in illa enim finis cunctorum admonétur hóminum, et vivens cógitat quid futurum sit.

Melior est ira risu: quia per tristitiam vultûs corrígitur ánimus delinquentis³.

Melius est a sapienti córripi, quàm stultorum adulatione décipi:

Quia sicut sónitus spinarum ardentium sub olla⁴, sic risus stulti: sed et hoc vánitas.

Non est homo justus in terra, qui fáciat bonum, et non peccet⁵.

Quia non profértur citò contra malos sententia⁶, absque timore ullo filii hóminum perpetrant mala.

Attamen peccator ex eo quòd centies fáciat malum, et per patientiam sustentátur⁷, ego cognovi quod érit bonum tímentibus Deum⁸, qui veréntur faciem ejus⁹.

1 La buena fama es como el olor de la virtud; hé aquí porque se compara al perfume precioso.

2 Es la consecuencia de lo que precede. La muerte es como el sello y la coronación de la vida de los justos; pone fin al viaje é introduce á la patria; al paso que al nacer el hombre, su alma, quedando metida entre los lazos del cuerpo, sigue expuesta á una infinidad de peligros.

3 La segunda parte del versículo explica la primera. Trátase de los que son testigos del pecado, y que lejos de reirse, manifiestan enfado y tristeza; lo cual corrige al pecador.

4 Las espinas cuando arden al fuego, hacen mucho ruido, y no producen sino humo espeso que ofusca los ojos; así las lisonjas y los aplausos de los necios ciegan á los que les prestan oídos, y sólo sirven para encender más y más en ellos el fuego de la concupiscencia y vanidad. Este símil es muy bello y perfectamente presentado. Las sentencias que preceden son de una profundidad y exactitud admirables.

5 ¿Quién contará pues demasiado con su sabiduría, ó quién se ensoberbecerá?

6 Esta sentencia se aplaza para el juicio de Dios.

7 Dios sufre al pecador; le aguarda á penitencia, mas no aprueba sus delitos: es paciente, dice San Agustín, porque es eterno.

8 Si Dios es tan bueno para con los pecadores, ¿qué no será para con los justos? Tal es el pensamiento que sugiere á Salomón el espectáculo mismo de la longanimidad con que este gran Dios aguanta á los primeros.

9 El rostro por la persona; sinédoque. *Faciem* está aquí oportunitivo, pues siempre estamos en presencia de Dios, y en vano nos esforzaríamos por sustraernos á su vista.

Est et alia vánitas, quæ fit súper terram; sunt justi quibus mala provéniunt, quasi ópera egerint impiorum: et sunt impij, qui ita securi sunt, quasi justorum facta hábeant.

Omnia hæc tractavi in corde meo, ut curiosè intelligerem: Sunt justi atque sapientes, et ópera eorum in manu Dei¹: et tamen nescit homo, utrùm amore an odio dignus sit²:

Nescit homo finem suum: sed sicut pisces capiúntur hamo, et sicut aves laqueo comprehendúntur, sic capiúntur hómines in témpore malo³, cùm eis extemplò supervénerit⁴.

Ne impiè agas: et noli esse stultus, ne moriaris in témpore non túo⁵.

Aufer iram a corde túo⁶, et amove malitiam⁷ a carne túa. Adolescentia enim et voluptas vana sunt⁸.

Memento creatoris túi in diebus jubentutis tuæ, ántecum véniat tempus afflictionis⁹, et appropinquent anni, de quibus dicas: Non mihi plácent:

Antecum tenebréscat sol, et lumen, et luna, et stellæ¹⁰, et revertántur nubes post pluviam¹¹:

1 A la dificultad anterior responde el Sabio: Los justos y sus obras están en las manos de Dios, quien lo recoge todo sin escapársele absolutamente nada de acciones, palabras ni pensamientos; y nada quedará sin recompensa.

2 Preséntase en seguida otra consideración que debe disminuir el escándalo ofrecido por el espectáculo de los que aparentemente son justos, y sin embargo son tratados como malos: esta consideración consiste en que nadie sabe acerca de sí mismo si delante de Dios es digno de amor ó de odio.

3 El tiempo malo por excelencia, en la opinión de los hombres, el tiempo de la muerte.

4 Cada uno pues debe estar preparado y hallarse pronto para la rigurosa cuenta que luego tendrá que dar. Este pensamiento debe consolar á los que ven frustrarse sus proyectos de fortuna sobre la tierra, y espantar á los que se han encumbrado ó enriquecido á fuerza de iniquidades.

5 No son pocos los que abrevian los días de su vida viviendo mal.

6 La impetuosidad de sus pasiones hace al joven propenso á encolerizarse: hé aquí porqué el Sabio le previene contra este peligro.

7 El pecado.

8 La juventud pasa y los placeres con élla; y si estos placeres han sido criminales, no queda otra cosa que el crimen y los remordimientos.

9 Es decir, la vejez, en que uno se ve asaltado por las enfermedades.

10 Todas estas cosas parecen oscurecerse para la vejez, que tiene los ojos como velados.

11 Esto es, antes que la muerte venga tras la ancianidad. Triste cosa

Antequam rumpátur funiculus argenteus¹, et recúrrat vitta áurea², et conterátur hydria súper fontem³, et confringátur rota⁴ súper cisternam,

Et revertátur pulvis in terram súam unde érat, et spíritus rédeat ad Deum, qui dédit illum⁵.

son las nubes que vuelven después de la lluvia; imagen de la muerte que sigue á la vejez.

1 Esto es, el lazo precioso que une al alma con el cuerpo.

2 *Vitta áurea*, la bienaventuranza del cielo, la vida futura, que lleva infinitamente más ventaja á la presente que el oro á la plata. A *vitta áurea* unimos la idea de fiesta y de dicha, puesto que la cinta era un adorno común á los orientales. Eran las diademas de los reyes. En los días de fiesta este adorno de la cabeza estaba más aderezado. La cinta de oro, pues, indica eminentemente un día festivo. Entre los paganos estaba principalmente reservada á los sacerdotes y á las víctimas. *Recúrrat*: Todo el Cristianismo está en esta palabra, que nos muestra al hombre en un principio unido con Dios, después privado de este bien inapreciable por el pecado, y finalmente reintegrado en la posesión de este mismo bien por medio de la Redención.

3 El cántaro, esto es, el cuerpo: *súper fontem*, sobre el manantial de donde salió; es decir, la tierra, á la cual debe volver, y que le ha de arrojar otra vez.

4 Y se quiebre la garrucha. Cuando ésta se hace pedazos, no se puede sacar agua de un pozo. Estas dos últimas imágenes representan igualmente á la muerte: la garrucha es imagen de la vida, y la cisterna lo es del abismo tenebroso del sepulcro.

5 Este solo versículo vale más que toda la filosofía antigua. La Escritura es una mina inagotable; cada palabra es como una barra de oro, que merece ser pesada aparte.

